



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Alaíde Foppa: exilio, poesía y feminismo

Autor: Leyte Chávez, Karina

Forma sugerida de citar: Leyte, K. (2022). Alaíde Foppa: exilio, poesía y feminismo. En A. Santana (Coord.), *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano* (127-136). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Intelectuales y políticos en el exilio iberoamericano*

Diseñadora de cubierta: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6024-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ALAÍDE FOPPA: EXILIO, POESÍA Y FEMINISMO

Karina Leyte Chávez

María Alaíde Foppa Falla nació el 3 de diciembre de 1914 en Barcelona, España. Fue hija única de la guatemalteca Julia Falla Aris, pianista de profesión proveniente de una familia de terratenientes, y del italo-argentino Tito Livio Foppa, periodista, dramaturgo y diplomático liberal.

A causa de las tareas diplomáticas de Tito Livio en Europa, la familia se trasladó a Italia hacia 1930. En este país, la joven Alaíde encontró un ambiente propicio al desarrollo de las artes y la poesía que la motivó a escribir sus primeros poemas en lengua italiana. En efecto, sobre la vocación poética de su madre, Silvia Solórzano Foppa, afirma: “la poesía la traía desde la juventud y nunca la abandonó”.¹

Además, en 1933 ingresó a la Universidad de Roma para estudiar Letras e Historia del Arte. Fue una época de adquisición de amplios conocimientos sobre la cultura clásica, humanista e italiana. Al respecto, recuerda Julio Solórzano Foppa, el mayor de sus hijos:

[mi madre] tuvo una formación privilegiada por acceso a buenas instituciones y a buenos maestros, siempre manejó libremente el francés, el italiano y el inglés: y desde muy joven hacía algunas traducciones [...] siempre tuvo una clara influencia europea, en particular italiana, ella se volvió de alguna manera italianista, especialista en la cultura italiana.²

Por otro lado, la estancia en Italia también significó sufrir de cerca los efectos del ascenso del fascismo al poder. Desde 1922 Benito Mussolini se había declarado dictador y en adelante dominó, en conjunto con el partido fascista, los ejes de la sociedad italiana. La vida

¹ Entrevista a Silvia Solórzano Foppa, noviembre de 2016.

² Entrevista a Julio Solórzano Foppa, noviembre de 2016.

cotidiana de la joven en la península transcurrió en este contexto y estuvo permeada por la lucha social, política e ideológica del momento, básicamente el enfrentamiento entre fascismo y antifascismo. Sin embargo, su condición de extranjera, entre otras circunstancias, no le permitieron expresar sus simpatías por el movimiento antifascista:

había vivido la Segunda Guerra en Europa, como extranjera no podía participar. Como mi padre era diplomático, me decía siempre: ¡tú no te metas! Habiendo vivido los últimos años del fascismo entre amigos antifascistas nunca había podido expresarme, mucho menos expresar mis simpatías en alguna forma.³

Por lo anterior se puede afirmar que la primera etapa de la vida y la educación de la poeta estuvo influenciada por una mezcla de valores, ideologías y culturas diferentes. Desde la cultura oligárquica colonial guatemalteca de parte de su madre, el pensamiento liberal y cosmopolita de su padre hasta el interés por la cultura clásica y el rechazo del fascismo y los totalitarismos europeos en choque durante la Segunda Guerra Mundial.

Alaíde llegó a Guatemala en 1943, a los 29 años de edad, justo en vísperas del derrocamiento del dictador Jorge Ubico.⁴ Además de reunirse nuevamente con su madre, quien se había separado de Tito Livio y regresado tiempo antes al país centroamericano, la ocasión fue oportunidad para redescubrir la realidad sociopolítica guatemalteca y latinoamericana en general.

Guatemala fue el encuentro con la realidad latinoamericana. En ese tiempo el país estaba desgarrado. Llegué en vísperas de la Revolución democrática de 1944, viví en pocos meses ese estado de angustia y opresión [...] Fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, la explotación del indio. Para mí fue impactante. Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello.⁵

³ Alaíde Foppa entrevistada por Carmen Lugo. Fragmento en Alaíde Foppa, *Antología*, pról. de Elena Poniatowska, México, Fundación Cultural Alaíde Foppa/UNAM/GDF, 2000, p. 22.

⁴ Dictador liberal guatemalteco, gobernó violentamente de 1930 a 1944.

⁵ Alaíde Foppa entrevistada por Carmen Lugo, *cit.*

A fines de 1944 se unió como voluntaria a los esfuerzos de un hospital para la atención de los heridos a causa del enfrentamiento armado entre las fuerzas revolucionarias y los ubiquistas. Poco a poco, pero decididamente, la poeta se identificó con los ideales revolucionarios y se relacionó con miembros destacados de dicho movimiento. Por ejemplo, el historiador Arturo Taracena afirma: “Alaíde era muy amiga de mi familia materna, tanto de mis abuelos maternos como de mi madre y el contexto en el que se conocieron fue después de la Revolución del ‘44, en que mi abuelo Jorge Luis fue uno de los dirigentes importantes, Ministro de Educación de la Junta revolucionaria y después diplomático”.⁶

Su visión sobre los problemas sociales en Guatemala se fue ampliando en la misma medida en que fue extendiendo sus relaciones con miembros del movimiento revolucionario tanto como por su propia participación en actividades del nuevo régimen, sobre todo en el campo de la educación y la cultura. Colaboró en la campaña de alfabetización nacional; se integró a la recién creada Facultad de Humanidades de la Universidad San Carlos de Guatemala (USAC) con la Cátedra de Historia del Arte y de Literatura y lengua italiana; fundó la organización “Pro-Arte”, etcétera.

La breve relación amorosa que vivió con Juan José Arévalo, primer presidente electo democráticamente en el país, entre otros hechos, permite evidenciar la cercanía evidente que la escritora mantuvo con el régimen revolucionario desde los primeros años. Incluso, luego de la ruptura de la relación entre Arévalo y Foppa, su compromiso con el proyecto político y cultural de la Revolución se mantuvo.

Los vínculos permanentes de la escritora con personalidades revolucionarias y su posterior matrimonio con Alfonso Solórzano, destacado militante comunista, también lo confirman. Solórzano era descendiente de una familia terrateniente guatemalteca que hizo estudios en Alemania y se formó políticamente en plena lucha contra el nazismo. A su regreso a Guatemala, fue uno de los fundadores del Partido Guatemalteco del Trabajo en 1949, participo en tareas diplomáticas y administrativas del nuevo régimen revolucionario

⁶ Arturo Taracena entrevistado en el documental “Alaíde Foppa. La sin ventura”, dirección de María del Carmen de Lara y Leopoldo Best, México, 2014, 90 minutos.

hasta que tuvo que salir al exilio en México por la intervención estadounidense.

La vida de Alaíde en Guatemala durante la llamada “década primavera” transcurrió de acuerdo al momento histórico que vivía el país: en compromiso activo con el proyecto democrático, especialmente desde el trabajo artístico y cultural; así como en consonancia con el ritmo vital de su propio ser: el desarrollo personal, familiar y profesional. En esta época nacieron Julio, (1945), Mario (1947), Laura (1948), Silvia (1950) y Juan Pablo (1951), sus cinco hijos. Además siguió escribiendo poesía y colaborando en diarios como *El Imparcial*.

Pero, en junio de 1954, las contradicciones históricas nacionales emergieron con toda su fuerza y la intervención imperialista estadounidense logró detener el proceso de cambios democráticos. Ante el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz, una gran ola de revolucionarios se vio obligada a salir del país para salvar su vida. Miles de políticos, intelectuales y figuras públicas tuvieron que abandonar Guatemala en busca de refugio, en busca de espacios donde asentarse a salvo.

Alfonso Solórzano se asiló en la Embajada de México e inmediatamente después salió hacia dicho país. Alaíde y sus hijos se quedaron unos años más viviendo en Guatemala bajo la consideración de que el gobierno de Castillo Armas no duraría mucho tiempo, y a pesar de las condiciones generales de persecución y violencia. No obstante estar casada con Alfonso Solórzano, la escritora era identificada públicamente como parte del grupo arevalista, lo que la colocaba dentro de una tendencia política considerada aún “no peligrosa” por el gobierno contrarrevolucionario. En este sentido le fue posible fundar y dirigir el Instituto Italiano de Cultura a partir de 1955.

Mas, al contrario de lo previsto por ella misma, el clima de tensión política y violencia represiva no disminuyó, creció cada vez más. El primer periodo contrarrevolucionario se caracterizó por el reasentamiento de las bases económicas, políticas y sociales del neocolonialismo en Guatemala, y su instrumento garante fue la violencia como principal política de Estado. Por esto, luego del asesinato de Castillo Armas en julio de 1957, y frente a la clara imposibilidad del pronto retorno de Alfonso a Guatemala, salió con sus hijos rumbo a Mé-

xico con un “permiso turístico” otorgado por el gobierno guatemalteco,⁷ con el objetivo principal de reunir a la familia.

En México, la familia Solórzano Foppa tuvo la oportunidad de establecerse y desarrollarse profesionalmente, sobre todo gracias al apoyo de familiares y amigos que ofrecieron elementos para su instalación en condiciones dignas. Los hermanos de Alfonso, residentes en este país desde hacía tiempo y vinculados a la intelectualidad mexicana más importante de entonces,⁸ y las buenas relaciones del mismo Alfonso con el movimiento obrero mexicano⁹ fueron cruciales. Por su parte, Alaíde construyó en adelante una red propia de apoyo y solidaridad a partir de su trabajo académico, poético y feminista. Su interacción con personajes destacados del exilio guatemalteco en México como Luis Cardoza y Aragón y Lya Kostakowsky, o con escritoras e intelectuales feministas como Luz Méndez de la Vega, quien la recuerda en aquellos momentos “en los que gustaba invitarnos a las amigas para pasar un día entre amistosas charlas y lecturas de poesía”,¹⁰ respaldaron su permanencia en la Ciudad de México.

Cabe aclarar en este punto que si bien Julio y Silvia Solórzano Foppa,¹¹ hijos de la poeta, sostienen que su madre no salió como exiliada política de Guatemala, pues el “comunista” era su padre, y porque además la escritora podía darse la oportunidad de regresar cada año

⁷ Guadalupe Rodríguez de Ita, “Exiliados guatemaltecos en México: una experiencia recurrente”, en *Pacarina del Sur*. En <http://www.pacarinadelsur.com> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021). Por otra parte, Silvia Solórzano precisa: “En el gobierno de Ydígoras, mi padre intenta volver pero no puede, entonces nos trasladamos toda la familia a México en el 56 o 57”, en Carolina Escobar Sarti, “Alaíde Foppa. La poética del amor secuestrado” (Conferencia para el II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género). En <http://catedraalaidefoppa.blogspot.com>.

⁸ Por un lado, el dramaturgo Carlos Solórzano, casado con Beatriz Caso (hija de Alfonso Caso), y por otro, Manuel Solórzano, fundador de la Biblioteca de Ciegos de México.

⁹ El Sindicato de Tranviarios (del que había sido asesor jurídico), parte de la izquierda mexicana, los comunistas y el Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano.

¹⁰ Luz Méndez de la Vega, “Alaíde Foppa: realidad y poesía”, en Alaíde Foppa, *Viento de primavera*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes/Editorial Cultura, 2014, p. 5.

¹¹ Afirma Silvia Solórzano: “Mi madre siempre dijo que el exiliado era mi padre”. En <https://diariodelgallo.wordpress.com> (fecha de consulta: febrero de 2008). Y Julio confirma: “Ella no estaba exiliada, el exiliado era él [Alfonso] y ella siempre lo decía, y siempre regresó a Guatemala porque a ella no le estaba vedada la entrada a Guatemala [...] Yo soy el primero que se va allá [México], además, la familia estaba anclada en el hecho de que fuera mexicano de nacimiento, entonces eran padres de mexicano y después él [Alfonso] consiguió el asilo político y, por extensión, la familia”. Entrevista, noviembre de 2016.

en diciembre y enero a visitar a su familia materna en la Finca San Sebastián en Antigua Guatemala, también es cierto que la condición “turística” de su estancia en México se fue terminando a medida que Alaíde y sus hijos, ya jóvenes, fueron involucrándose mayormente en asuntos políticos y organizaciones sociales en México y en Guatemala. Aunque la escritora no apareció en los años cincuenta como figura “peligrosa” para el gobierno contrarrevolucionario, a mediados de la siguiente década sí va a comenzar a constituir “una amenaza” para el orden político militar por la continuidad de sus relaciones con personajes revolucionarios, por la militancia guerrillera de tres de sus hijos (Mario, Silvia, Juan Pablo) y por su propia obra organizativa feminista, denunciativa y crítica del régimen en Guatemala.

LA VIDA EN EL EXILIO

En México la casa de Alaíde Foppa y Alfonso Solórzano se convirtió en punto de reunión de escritores, artistas, periodistas, políticos e intelectuales guatemaltecos exiliados como Mario Monteforte Toledo, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Illescas, Otto Raúl González, Augusto Monterroso, Raúl Leyva, Miguel Ángel Asturias, entre otros. También confluyeron personalidades mexicanas como Juan Rulfo, Margo Glantz, José Luis Cuevas, Raquel Tibol, etc. Estas reuniones fueron espacios invaluable para la discusión de temas políticos y culturales que ayudaron a la reorganización de los guatemaltecos democráticos en el exilio. Inclusive, el contenido de dichas reuniones influyó la visión política de los jóvenes de la familia, quienes más adelante regresarían a Guatemala para integrarse a la lucha guerrillera.

En complemento, el creciente involucramiento de Alaíde en cuestiones políticas e intelectuales (fue fundadora del Departamento de Letras Italianas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1961) no impidió su atención constante de los aspectos elementales de la vida familiar. De hecho, este ámbito parece ser la piedra angular sobre la cual fincó todos los demás aspectos de su estancia en México. Una muestra es su obra poética y crítica de entonces, referente a aspectos de la condición de las mujeres, del papel de esposa y de madre. Su primer libro de poesía

publicado en el exilio se tituló *Los dedos de mi mano*¹² cuya temática es una visión profunda de la relación con sus hijos.

Por todo esto, y otros aspectos que no cabe aquí desarrollar, se puede afirmar que la conciencia social de la poeta se transformó progresivamente, por experiencia propia de vida, por el entrecruzamiento con el movimiento feminista en boga y por la lectura de fuentes teóricas diversas, dando lugar a un pensamiento fundamentalmente crítico sobre la situación de las mujeres en el mundo, especialmente en América Latina. Para ella, el feminismo permitía el: “acercamiento, la hermandad [...] que fomenta entre las mujeres, la solidaridad que se opone a esa tradicional rivalidad femenina, manifiesta particularmente ante el hombre por conquistar o ante un posible lugar, puesto o chamba en el mundo de los hombres”.¹³

Se opuso firmemente a la cosificación de las mujeres por cualquier vía. Bajo el objetivo de coadyuvar a la libertad integral de las mismas, se relacionó cada vez más con agrupaciones de mujeres organizadas en defensa de sus derechos. Contribuyó a generar una conciencia feminista en actos públicos, académicos y políticos, por ejemplo, participó en las *Conferencias sobre la Mujer* organizadas por Elena Urrutia¹⁴ (1972). Trabajó con el grupo Tribuna y Acción para la Mujer (TYAM). Organizó exposiciones de arte feminista. Participó en la celebración del Año Internacional de la Mujer en México. Dirigió el programa de radio universitario “Foro de la Mujer”¹⁵ y la revista

¹² Alaíde Foppa, *Los dedos de mi mano*, México, Costa Amic Editor, 1958.

¹³ Alaíde Foppa, “Foro de la Mujer”, en *Un siglo de tinta*, 1 min. 3. En <https://radioteca.net/audio/un-siglo-de-tinta-alaide-foppa-1> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

¹⁴ Las *Conferencias...* fue el primer ciclo de reflexiones públicas entorno al feminismo realizado en México. Elena Urrutia fue pionera de los Estudios de Género en la Educación Superior y fundadora del Centro de Estudios de la Mujer del Colegio de México.

¹⁵ El programa de radio “Foro de la Mujer”, en Radio UNAM, impulsado, dirigido y conducido por Foppa, inició transmisiones un domingo de mayo de 1972. Con capítulos cortos de entre 10 y 15 minutos, buscó poner a debate la condición de las mujeres de su época y sus derechos, desde una perspectiva feminista. Para Carmen Limón, subdirectora de Evaluación, Programación y Planeación de Radio UNAM, el Foro fue “una visión absolutamente contrastante con la que entregaba la radio comercial sobre la mujer en esa época: de una mujer sumisa, siempre trabajando para los demás, consumidora de melodramas lacrimosos, de productos electrónicos, de jabón. La imagen que da Foro de la mujer es de un ser activo en la construcción de nuevas sociedades”, en “La Unesco registra Foro de la mujer como Memoria del Mundo”, en *Gaceta UNAM*, p. 16.

Fem,¹⁶ entre otras iniciativas. Cabe señalar que en la construcción de dichos proyectos trabajó en conjunto con muchas mujeres feministas mexicanas y latinoamericanas como Carmen Lugo, Elena Urrutia, Margarita Peña, Marta Lamas, Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, siempre con el objetivo de visibilizar la injusta situación de las mujeres en el continente y de denunciar la violencia sistemática sufrida por campesinas, indígenas y mujeres pobres.

Con la “Cátedra de la mujer” en el marco de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, impulsó el “estudio científico de la realidad de las mujeres”¹⁷ a partir de 1976. Antes, la condición de la mujer era naturalizada, percibida como “dada” sin cuestionar causas, sin buscar explicaciones sobre los patrones “femeninos” en el fenómeno social global. La feminista guatemalteca contribuyó así a cuestionar los sesgos de género que el sistema de producción del conocimiento en nuestra región ha mantenido por siglos.

En síntesis, su trabajo en el exilio se tradujo en la realización de uno de los primeros espacios importantes de reflexión feminista en México y América Latina. El reconocimiento de su acción por las mujeres la colocó pronto como “precursora del movimiento feminista en México”. A la admiración que despertaba por haber roto con los cánones de una familia acaudalada, se sumó su protagonismo en la lucha de las mujeres latinoamericanas por su vida emancipada.¹⁸ Incluso, según Guadalupe López, su poema “Mujer” (*Fem*, 1977) se convirtió en estandarte del movimiento feminista.¹⁹

¹⁶ Fundada en 1976 por Alaíde Foppa y Margarita García Flores, fue una revista que pretendió: “ir reconstruyendo una historia del feminismo para muchos desconocida, para informar sobre lo que en este campo sucede en el mundo y particularmente sobre lo que pasa en México y América Latina, [...] da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser libre, independiente, productivo, como empieza a manifestarse la mujer de hoy y será sin duda la mujer de mañana”, Alaíde Foppa en “Foro de la Mujer”. *Loc. cit.*

¹⁷ Guisela López, “Alaíde Foppa: aportes feministas desde la academia”, en *Mujeres y Universidad*, IUMUSAC, p. 25.

¹⁸ Guadalupe Ochoa Aranda, “Maricarmen de Lara documenta visualmente la vida de Alaíde Foppa”, en *Boletín Informativo*, UAM-Xochimilco, junio de 2015, p. 14.

¹⁹ Guadalupe López, “Recuerdan a la maestra y activista Alaíde Foppa en la UNAM”, en *CIMAC noticias*, 21 de mayo de 2012. En acceso en <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/recuerdan-a-la-maestra-y-activista-alaide-foppa-en-la-unam> (fecha de consulta: 18 de mayo de 2021).

Finalmente es necesario señalar que la evolución del pensamiento y sensibilidad de Alaíde durante su exilio desembocó en un compromiso real con la causa revolucionaria de las mayorías guatemaltecas, sobre todo a partir del conocimiento de la participación de tres de sus hijos (Juan Pablo, Silvia y Mario) en el movimiento guerrillero guatemalteco, en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

La difusión de la verdad sobre la lucha sociopolítica y la violación de los derechos humanos en Guatemala se convirtió en uno de los aspectos centrales de su obra hacia finales de los años setenta. Los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el régimen militar contra los pueblos indígenas y la lucha por la justicia a los detenidos-desaparecidos en Guatemala tampoco pasaron desapercibidos en su tinta y su voz. Fue una de las primeras periodistas en entrevistar públicamente a Rigoberta Menchú Tum.

Por toda esa labor solidaria comenzó a ser más fuertemente señalada por la derecha guatemalteca. Ya desde 1967, su nombre había aparecido en una lista de enemigos políticos y posibles “blancos” de un grupo paramilitar de los numerosos que estaban operando la estrategia contrainsurgente en Guatemala. Al respecto, Silvia Solórzano informa que su madre denunció los bombardeos de aviones estadounidenses sobre pueblos guatemaltecos y sugiere que esa fue la causa por la que el grupo paramilitar *La mano blanca* buscó eliminarla.²⁰ En adición, su colaboración con el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica (CGUP, encabezado por Luis Cardoza y Aragón),²¹ órgano político de la URNG, abonó la persecución en su contra.

Con todo, y a pesar de la presión política, formó parte del Frente Democrático Contra la Represión en Guatemala, de la Asociación Internacional de Mujeres contra la Represión (AIMUR), fue presidenta de Amnistía Internacional (AI).

La muerte en combate de su hijo Juan Pablo en agosto de 1980 produjo un viraje radical en su vida. El coraje se sobrepuso al dolor y en diciembre de 1980, cuando la ofensiva militar contrainsurgente en Guatemala se encontraba en su etapa más álgida, Alaíde Foppa

²⁰ Entrevista a Silvia Solórzano, noviembre de 2016.

²¹ El CGUP fue calificado por las fuerzas militares en Guatemala como apoyo intelectual de los grupos armados revolucionarios.

decidió viajar al país centroamericano para visitar a su madre. Aunque en días previos la escritora había recibido amenazas, ella quiso ir. Rumbo de regreso a México, antes de llegar al aeropuerto, fue detenida y desaparecida.

En conclusión, el exilio mexicano de Alaíde Foppa representa una parte muy importante de la vida de la poeta, pero también de la historia de Guatemala. Ya que no estuvo sola en este destierro, sino acompañada por algunos de los miembros más destacados de las fuerzas democráticas en el exilio, entre ellos su propia familia; aprendió a vivirlo con generosidad y fortaleza. Su tristeza por la tierra siempre imposible de asir, desde la infancia, la trastocó en amor por la vida y en desafío por el conocimiento, actitud que se refleja también en su poesía. La denuncia de la injusticia y de la situación desventajosa de las mujeres desde el exilio propició que sus ideales de transformación social, abrazados por lo menos desde la época de la revolución de 1944, no quedaran en el olvido, sino que los llevó hasta las últimas consecuencias, aunque esto significara poner en riesgo su propia vida.